

# DON BOSCO, SACERDOTE<sup>1</sup>

---

## 1. La Iglesia y el sacerdocio en el siglo XIX

Para conocer a Don Bosco sacerdote nos ayudará el saber **cómo eran los sacerdotes italianos de su época**, ya que él fue un hombre de su siglo y de su Iglesia, y asumió, sin duda, muchos de los rasgos y de las características del clero italiano del siglo XIX. Pensemos en un santo cura de Ars, y tendremos una imagen fiel del sacerdocio secular del s. XIX. El sacerdote:

- a. Era una persona que cuida atentamente la **vida espiritual** y alimenta su vida interior con la fidelidad a un conjunto de prácticas de piedad que siente como sostén indispensable de su ministerio. Al mismo tiempo, es muy introspectivo: se observa a sí mismo a la luz de las prácticas que se impone para determinados momentos del día, para cada semana, para cada mes y para cada año. Es un sacerdote frugal, incluso pobre.
- b. Tiende a ser un **celoso pastor**. Su celo se desarrolla en la administración de los sacramentos –especialmente el de la confesión–, en la dirección espiritual, en la predicación, en la catequesis, en cuidar de modo especial la doctrina y la moral de los fieles. No obstante su espíritu apostólico, el clero no realiza un repensamiento orgánico de la propia pastoral adecuado a las transformaciones sociales. No se plantea demasiado el problema de las clases culturales que necesitan ser nuevamente empapadas de cristianismo. Prefiere más bien la protección y la inmunización respecto a la cultura «laica». Desconfía y se repliega frente a una sociedad que se muestra anticlerical, y es testigo del divorcio entre el mundo obrero y la sociedad clerical-católica, fácilmente identificada con los patronos.
- c. Se le forma culturalmente en la línea que marcó Trento: las tesis dogmáticas, la casuística moral, la polémica ante la agresiva propaganda de las sectas, los protestantes, los librepensadores anticlericales.
- d. Es **consciente**, a pesar de las dificultades, **de su propia e íntima dignidad**, y cree profundamente en su propio ideal. Por una parte se siente considerado un anacronismo, pero, por otra, está íntimamente convencido de ser un llamado para cooperar, con la ayuda divina, en la salvación de las almas y en los triunfos de la Iglesia.

## 2. De Juanito Bosco a Don Bosco: breve historia de una identidad sacerdotal.

- ✓ El sueño de los nueve años: “... pastor de ovejas, capitán de bandoleros... o quizá algún día seas sacerdote...”
- ✓ Los sacerdotes de su tiempo: ...a veces indiferentes y lejanos, demasiado ocupados e importantes como para dedicar tiempo a los niños... “Si yo fuera sacerdote, cómo disfrutaría acercándome a los chicos, conversando con ellos y ayudándoles. Me sentiría muy bien si pudiera conversar con mi párroco”...
- ✓ Don Calosso, un padre y un maestro: A la vuelta de la predicación de las misiones... un sermón aprendido... ¿Para qué quieres estudiar? - Para ser sacerdote - ¿Para qué quieres ser sacerdote? – Para acercarme a mis compañeros, hablar con ellos, enseñarles la religión. No son malos, pero nadie se interesa por ellos. / Un “fiel amigo del alma, un modelo para mí”

---

<sup>1</sup> Este documento toma elementos del artículo publicado por COLOMER PLANAS José, *Don Bosco, Sacerdote*, Cuadernos de Formación Permanente V, 37-47, CCS, Madrid, 1987.

- ✓ “Quiero ser sacerdote”: Chieri estudiante, viviendo en pensiones y ganándose la vida aprendiendo diversos oficios.
- ✓ El falso intento de los franciscanos, a los 18 años (para combatir su carácter orgulloso y vanidoso, su fama de líder juvenil y sus muchas cualidades... la huida de un sacerdocio “profesionalizado”, como posición y prestigio social: admitido al noviciado, se da cuenta que no es el camino...
- ✓ Entrada en el seminario a los 20 años, imposición de sotana, y las palabras de Mamá Margarita: “Ya has vestido la sotana de sacerdote. Sin embargo, acuérdate de que el hábito no hace al monje. Si alguna vez llegas a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios!, no la deshonres; quítatela, pues prefiero tener un hijo campesino antes que un sacerdote negligente”.
- ✓ Sacerdote diocesano: “¿qué quiero hacer?”: ...”¿párroco?”... / “¿preceptor de una familia acaudalada?... / ¿Capellán de la obra social de la Marquesa de Barolo?...”
- ✓ La presencia-acompañamiento de San José Cafasso: “Siga Ud. estudiando, y Dios dirá”... La Residencia Eclesiástica, donde se formaba un clero pastoral, frente al clero culto y prudente frente al liberalismo / La visita a las cárceles / El apoyo a su tarea entre los muchachos y el patronazgo de San Francisco de Sales / El final del período de estudios, le pregunta Don Cafasso: ¿Qué ocupa su corazón y sus pensamientos? ... Me parece encontrarme en medio de una multitud de muchachos que esperan mi ayuda”.
- ✓ “Sin oficio ni beneficio: el oratorio ambulante: la atención a los chicos de la calle en su tiempo libre / la parroquia de los que no tienen (o no van a tener de hecho) parroquia / la “jornada dominical” en el Oratorio (...)
- ✓ La “opción radical” de Don Bosco en la capilla Pinardi: “les debo la vida, les doy mi vida...”
- ✓ El germen de una Congregación Religiosa: ...”un ejercicio de caridad hacia el prójimo, especialmente a los jovencitos más pobres y abandonados...” /...”cura o no cura, me quedo con Don Bosco”... / las gestiones para la nueva congregación: directamente con Roma.
- ✓ Don Bosco y el clero secular: la “obra de los oratorios” en la ciudad de Turín / la formación de los seminaristas-novicios salesianos / la promoción de vocaciones sacerdotales para el clero secular / los problemas con el arzobispo Gastaldi / ...

### 3. Don Bosco sacerdote:

#### 3.1.- El Don Bosco sacerdote de su tiempo.

##### a. *Don Bosco apreció y valoró la vocación sacerdotal.*

Don Bosco hizo de su sacerdocio un proyecto de vida que dio sentido y modalidad propia a todo lo que fue y lo que hizo. Un sacerdote con identidad propia, al servicio de una misión que Dios le encargó y que se reveló histórica y fecunda.

Don Bosco afirmaba que el sacerdocio es «el estado más hermoso y más noble que pueda existir en la tierra»<sup>2</sup>, «la más alta dignidad a la que puede ser elevado un hombre»<sup>3</sup>. A los clérigos les

---

<sup>2</sup> Memorias Biográficas VI, 92.

<sup>3</sup> Memorias Biográficas IX, 319.

decía que «la vocación al estado eclesiástico es un don de Dios»<sup>4</sup>; «el don más grande que Dios puede hacer»<sup>5</sup>. Personalmente reconocía «el favor incalculable de ser llamado por el Señor a su divino servicio»<sup>6</sup>, hasta el punto de exclamar: «¡Qué contento estoy de ser sacerdote»<sup>7</sup>.

Este gran aprecio por el sacerdocio y la conciencia de su alta dignidad hacían que Don Bosco supiera infundir en los jóvenes un elevado concepto, aprecio y respeto por dicho estado; que sufriera grandemente por los sacerdotes que no estaban a la altura de su dignidad; que trabajara por la recuperación y la dignificación de aquellos sacerdotes que habían tenido alguna experiencia negativa, se habían desencaminado o no llevaban una vida ejemplar.

*b. Don Bosco fue consciente de las exigencias y responsabilidades inherentes a la vocación sacerdotal.*

Don Bosco tenía muy claro que el sacerdocio exige un elevado grado de virtud.

Predicando los Ejercicios Espirituales en 1868, se preguntaba: «Cuál debe ser la santidad de un sacerdote o de un aspirante al estado sacerdotal?» Y respondía: «Tiene que ser un ángel, es decir, un hombre celestial: debe poseer todas las virtudes requeridas en este estado»<sup>8</sup>. En otra ocasión afirmó: «Yo no quiero tener conmigo clérigos de poca virtud; y estoy dispuesto a hacer que deje la sotana aquél que tenga menos virtud que vosotros –los jóvenes-. El que se encamina a la carrera sacerdotal debe poseer una virtud superior a la de un seglar»<sup>9</sup>.

Las virtudes que más insistentemente deseaba que tuvieran los sacerdotes eran la fe y la caridad, el celo apostólico y la laboriosidad, la oración acompañada de la práctica de los sacramentos y la vida interior, la castidad y la pobreza, la humildad y la templanza, el estudio y la mortificación, la pureza de intención y la devoción a María.

Junto a la necesaria virtud, Don Bosco subrayaba el grado de entrega a Dios y a las almas que debe poseer el sacerdote.

«Ser sacerdote –afirmaba- quiere decir tener continuamente la obligación de mirar por los intereses de Dios y por la salvación de las almas»<sup>10</sup>. Y añadía: «Sacerdote quiere decir ministro de Dios y no negociante. El sacerdote debe trabajar por la salvación de muchas almas y no en pensar que marchen bien sus asuntos temporales»<sup>11</sup>.

Tampoco ignoraba las renunciaciones que debe hacer quien abraza el estado sacerdotal.

A un joven que se interesaba por dicho estado le hizo observar que hacerse sacerdote quería decir renunciar a los placeres terrenos, a las riquezas, a los honores del mundo, a los cargos brillantes; estar pronto para soportar desprecios por parte de los malos y dispuesto a hacerlo todo, a soportarlo todo para promover la gloria de Dios, ganarse alma y, en primer lugar, salvar la propia<sup>12</sup>.

Don Bosco resumió la responsabilidad que comporta el estado sacerdotal en esta frase: «El sacerdote ni se salva ni se condena solo». En 1841, durante los Ejercicios Espirituales en preparación a la ordenación sacerdotal, escribió: «El sacerdote no va solo al cielo ni va solo al

---

<sup>4</sup> Memorias Biográficas V, 100.

<sup>5</sup> Memorias Biográficas VI, 92.

<sup>6</sup> Memorias Biográficas I, 364.

<sup>7</sup> Memorias Biográficas III, 221.

<sup>8</sup> Memorias Biográficas IX, 319.

<sup>9</sup> Memorias Biográficas, VIII, 30.

<sup>10</sup> Memorias Biográficas, III, 68.

<sup>11</sup> Memorias Biográficas XII, 282.

<sup>12</sup> Memorias Biográficas V, 501-502.

infierno. Si obra bien, irá al cielo con las almas que salve con su buen ejemplo. Si obra mal, y da escándalo, irá a la perdición con las almas condenadas por su escándalo». Esta convicción debió estar tan arraigada en él que sus biógrafos la reproducen por lo menos otras seis veces al escribir su vida.

*c. Don Bosco exigió coherencia con el estado sacerdotal, y vivió en coherencia con él.*

Don Bosco pensaba que el sacerdote debe ser coherente con su estado y sus obligaciones; exigía esta coherencia y se la imponía a sí mismo.

Un día dijo a Don Merlone: «Mira, amigo mío, un sacerdote fiel a su vocación es un ángel; y quien no es así, ¿qué resulta? Se convierte en objeto de compasión y de desprecio para el mundo»<sup>13</sup>.

En el corazón de Don Bosco resonaron toda la vida las palabras que le dirigió su madre el día antes de partir para el seminario: «¡Por amor de Dios! No deshonres ese hábito. Quitátelo enseguida. Prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote descuidado en sus deberes». El comportamiento poco ejemplar de algunos sacerdotes hizo pensar a Juan Bosco el mismo día de la vestición de la sotana: «Si supiera que había de ser un sacerdote de esos, preferiría quitarme la sotana y vivir como un pobre seglar, pero buen cristiano».

En base a estas convicciones, Don Bosco:

- ✓ Pedía coherencia con **el mismo estado sacerdotal**. «Lo que quiero –decía-, y en lo que insisto e insistiré mientras tenga aliento y voz, es que el que se hace clérigo sea un clérigo santo y el que se hace sacerdote sea un sacerdote santo. Que el que quiere tener parte en la herencia del Señor abrazando el estado eclesiástico, no se enrede en asuntos mundanos, sino que atienda solamente a la salvación de las almas. Esto pido: que todos, especialmente el eclesiástico, sean luz que ilumine a todos los que los rodean y no tinieblas que engañen a quien las sigue»<sup>14</sup>;
- ✓ Pedía coherencia con **la entrega a Dios**. Las palabras oídas a los quince años del labios del clérigo Cafasso se convirtieron en convicción de su vida: «Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor, y nada de cuanto tuvo en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para gloria de Dios y provecho de las almas».
- ✓ Pedía coherencia con **la misión sacerdotal**. «El que se hace sacerdote solamente debe buscar almas para Dios»<sup>15</sup>, afirmó en las “Buenas Noches” del 10 de Mayo de 1875. Y en otra ocasión: «Cada palabra del sacerdote debe ser sal de vida eterna, en todo lugar y con cualquier persona. Quien se acerca a un sacerdote debe sacar siempre de su trato alguna verdad que sea de provecho para su alma»<sup>16</sup>.
- ✓ Quería coherencia con **las propias obligaciones**. A la marquesa Barolo, que en 1846 le agradecía el trabajo realizado, le responde: «No necesito que me lo agradezca, señora marquesa...; el sacerdote debe trabajar por obligación y yo no he hecho más que cumplir con mi deber; espero de Dios la recompensa, si la he merecido»<sup>17</sup>. Seis años más tarde dirá a quienes le intimidaban a dejar de publicar las “Lecturas Católicas”: «Ustedes, señores, no conocen a los sacerdotes católicos. Mientras viven trabajan por cumplir con su deber».

---

<sup>13</sup> Memorias Biográficas IX, 357.

<sup>14</sup> Memorias Biográficas XII, 531.

<sup>15</sup> Memorias Biográficas X, 207.

<sup>16</sup> Memorias Biográficas VI, 291.

<sup>17</sup> Memorias Biográficas II, 346.

Añadir que Don Bosco vivió generosamente la coherencia que pedía a los sacerdotes, resulta una afirmación claramente innecesaria por la evidencia de su misma vida.

### **3.2.- El Don Bosco sacerdote más allá de su tiempo.**

En mayor o menor grado, Don Bosco participó de la figura-modelo del sacerdote de su siglo, pero hay que añadir que vivió y realizó su vocación sacerdotal según unos rasgos característicos, e incluso originales.

Su formación en la Residencia Sacerdotal, la compañía de San José Cafasso y Luis Guala (decidido antijansenista) hicieron de Don Bosco un sacerdote que no era ajeno a los acontecimientos civiles y políticos de su tiempo, ciudad y gente; un sacerdote que no permanecía a la defensiva, que no se limitaba a observar de lejos lo que pasaba. Se involucró en las situaciones que vivía la Iglesia y se implicaba en la encrucijada histórica por la que estaba pasando. Se dejó envolver, y como sacerdote que sabía cuál era su misión específica: la salvación de los jóvenes.

#### *a) Sacerdote por y para los jóvenes más pobres*

Don Bosco vivió su vocación sacerdotal entre los jóvenes y para los jóvenes. Estos caracterizaron y dieron sentido a su vida sacerdotal. Sin la juventud, el sacerdote Juan Bosco hubiera dejado en la historia de la Iglesia un testimonio sacerdotal lo edificante que se quiera, pero totalmente distinto del que conocemos hoy.

El Espíritu Santo lo lanzó, en cuanto sacerdote y sostenido por la dirección espiritual de José Cafasso, a interpretar y realizar su ministerio en sintonía con las circunstancias de una época que evolucionaba y con los urgentes problemas socioculturales de la ciudad de Turín. Lo hizo con audacia y originalidad en una opción de preferencia por los jóvenes, especialmente los más necesitados.

No fue tampoco Don Bosco original en la tarea de ocuparse de los jóvenes más pobres y abandonados. En la ciudad de Turín existieron, antes de él y durante su propia vida, otros sacerdotes celosos apóstoles sociales. Los tiempos de Don Bosco, y la zona del Piamonte fueron en el siglo XIX testigos de la vida y labor de sacerdotes santos con una gran sensibilidad social por la pobreza y por los jóvenes abandonados, como José Cafasso, José Benito Cottolengo, Leonardo Murialdo, Luis Guala, José Allamano, Juan Cocchi.

Sus figuras sacerdotales de referencia fueron Sebastián Valfré (1629-1710), San Francisco de Sales (su profundo humanismo, su método de la bondad, su celo pastoral), San Vicente de Paúl (su sensibilidad por los más pobres), San Alfonso María de Liborio (moral evangélica y cristológica basada en la práctica del amor a Jesucristo, pastor popular), San Felipe Neri (su amor a los niños y al mundo de la educación).

A los dieciséis años le dijo a un compañero: «Yo no seré párroco. Voy a estudiar porque quiero consagrar mi vida a los muchachos»<sup>18</sup>. Recordando sus primeras experiencias sacerdotales en Castelnuovo, escribió: «Mi delicia era enseñar catecismo a los niños, entretenerme con ellos, hablar con ellos... Al salir de la casa parroquial iba siempre acompañado de una tropa de chicos, y adondequiera que fuese, marchaba envuelto en una nube de amiguitos la mar de contentos». En 1862 reveló una profunda convicción: «El Señor me ha mandado para los jóvenes; por eso es necesario que me reserve en otros menesteres ajenos y conserve mi salud para ellos»<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Memorias Biográficas I, 213.

<sup>19</sup> Memorias Biográficas VII, 253.

Nada extraña, pues, que llegara a exclamar: «Aquí con vosotros me encuentro bien; mi vida es precisamente estar con vosotros»<sup>20</sup>.

Se puede, pues, afirmar, sin miedo a equivocarse, que los jóvenes constituyeron el programa de vida del sacerdote Juan Bosco, una de las opciones fundamentales. En esta clave se debe leer lo que escribió en la vida de Miguel Magone: «He decidido emplear todo el tiempo que Dios tenga a bien concederme en este mundo» para bien de la juventud.

#### *b) Sacerdote educador*

Sergio Quinzio en el periódico *L'Espresso* (21 de Octubre de 1890): Don Bosco... «Ofrecía ya en el Piamonte de mitad del siglo diecinueve una figura de sacerdote muy distinta... Los sacerdotes de su oratorio vivían en medio de muchachos destinados a los oficios más humildes, se remangaban la sotana para jugar con ellos. Para esto preparaba Don Bosco a los jóvenes aspirantes al sacerdocio, y su obispo se negaba, por ello, a consagrarlos: se trataba de una novedad inaudita».

Tan es así, que en los primeros años de su labor entre los jóvenes de la calle, causó escándalo al clero secular, hasta el punto de considerarle “loco” (...).

La manifestación y el desarrollo de la vocación sacerdotal de Don Bosco caminó de la mano de la manifestación y desarrollo de su vocación educativa. Ambas vocaciones se influyeron y cualificaron mutuamente. La vocación sacerdotal de Don Bosco confirió a su vocación educativa el sentido más profundo y su forma de ser; mientras que su vocación educativa confirió a su vocación sacerdotal la especificidad y la concretez.

La acción educativa fue una parte esencial del apostolado sacerdotal de Don Bosco; y su labor sacerdotal impregnó y cualificó esencialmente su acción educativa. Dicho con otras palabras: Don Bosco fue sacerdote también en su misión educativa y en sus actividades pedagógicas, como fue también educador en su misión sacerdotal y en sus actividades ministeriales. Se puede, pues, afirmar que la pedagogía de Don Bosco fue sacerdotal y que el sacerdocio de Don Bosco fue educativo y pedagógico.

Su afirmación al ministro Ricasoli en Florencia: «Don Bosco es sacerdote en medio de sus muchachos», debe ser aplicada también a su labor educativa.

Don Bosco supo, pues, unir su vocación sacerdotal y su vocación de educador en un solo proyecto de vida y en una característica experiencia vivida. Experiencia que el Rector Mayor, Don Egidio Vigano, resumió en la feliz frase: «Evangelizar educando y educar evangelizando».

#### *c) Sacerdote evangelizador desde la Palabra y los Sacramentos.*

«Es piadosa creencia –se menciona en boca de Don Bosco- que el Señor concede infaliblemente la gracia que el nuevo sacerdote pide al celebrar la primera misa. Yo le pedí fervorosamente la eficacia de la palabra, para poder hacer el bien a las almas. Parece que el Señor oyó mi humilde plegaria»<sup>21</sup>.

Así fue, en efecto. El sacerdocio de Don Bosco se caracterizó por el celo y por la abundancia con que se dedicó al ministerio de la Palabra. Ahí están para confirmarlo la gran cantidad de sermones que predicó; su cuidado y promoción de la catequesis en todas sus obras; su interés e iniciativas

---

<sup>20</sup> Memorias Biográficas IV, 499.

<sup>21</sup> Memorias Biográficas I, 413.

para la formación religiosa de los jóvenes y del pueblo cristiano; el elevado número de libros formativos que escribió y divulgó; la creación y divulgación de las «Lecturas Católicas», etc.

Este fervoroso y fecundo apostolado sacerdotal de la Palabra estuvo acompañado en Don Bosco del no menos celoso apostolado de los sacramentos de la penitencia y de la comunión. Para él, las dos columnas de la educación cristiana, e incluso de la pervivencia de la Iglesia en medio de las tempestades del mundo (sueño de las “dos columnas”) eran la Eucaristía (unida al sacramento de la Reconciliación) y la devoción a la Santísima Virgen, primero como inmaculada (en los años de la proclamación del dogma) y luego como Auxiliadora de los Cristianos.

Su Sistema Educativo, el Sistema Preventivo, se basaban en la Razón, el Amor y la Religión. A los “especialistas en educación” que venían a consultarle por el secreto del éxito de su sistema educativo siempre les respondía lo mismo: la Religión, el cultivo del anhelo de Dios que lleva dentro todo ser humano. Llegaba a decir: “O Religión, o palo”.

Su ser sacerdotal lo ejerció, de forma imprescindible para él, desde el confesionario. Para él este sacramento era básico en la dirección espiritual y en el seguimiento de sus jóvenes y salesianos. Era la clave para que los corazones de los jóvenes se abrieran no sólo a la gracia de Dios, sino a la amistad del educador.

#### *d) Sacerdote con los laicos.*

Don Bosco vivió su sacerdocio en estrecha comunión de vida y de misión con los laicos. Primero, fueron los catequistas, maestros y bienhechores; luego, los Cooperadores, estrechamente vinculados a la Congregación Salesiana; finalmente, los religiosos laicos – Salesianos Coadjutores - con quienes compartió la fraternidad, el apostolado y la vida de oración.

Esta convivencia no fue un hecho ocasional o un elemento secundario en la vida de Don Bosco. Todo lo contrario. Constituyó una profunda y rica experiencia que caracterizó su sacerdocio. En efecto: el sacerdote Juan Bosco trabajando él solo para bien de los muchachos, o llevando adelante su misión juvenil y popular con la colaboración exclusiva de sacerdotes, hubiera vivido y nos hubiera dejado una experiencia sacerdotal diversa, y veríamos en él una figura sacerdotal bien distinta de la que es.

En Don Bosco la relación esencial de su sacerdocio con los laicos (seglares y religiosos) superó la simple circunstancia histórica para convertirse en elemento carismático y en un rasgo específico tanto de la Familia Salesiana, en general, como de la Congregación Salesiana, en particular. Desde Don Bosco, el sacerdocio salesiano no es salesianamente completo si no se vive en relación profunda y vital con la dimensión laical del seglar y del religioso, y si no se realiza en complementariedad con ellos.

La apertura a compartir espíritu y misión con los laicos no es para el carisma salesiano un “mal menor” para solucionar la escasez de vocaciones. Es un elemento constitutivo de su carisma, que desde Don Bosco, nació profundamente marcado por la impronta laical. Y hoy de hecho, más del 90% de la misión salesiana se desarrolla, con plena fidelidad al carisma salesiano, por los laicos.

#### **4. Una conclusión**

Doménico Agasso introduce así una biografía del Santo: “Está claro: Don Bosco no ha inventado nada. Sabemos por la historia que, cuando él llegó, ya muchas cosas existían: el Oratorio, el sistema educativo, la atención a los jóvenes de la calle... Y sin embargo, en la base de su novedad está una paradoja: no había traído nada inédito desde sus colinas piemontesas sino a él mismo. Trabajó con materiales que estaban al alcance de todos los sacerdotes, y sin embargo, de esa cantera común nació una misión original y propia, viva.... Cuando comenzó su labor

apostólica no disponía de locales, de instalaciones, de medios y programas. Apenas un poco de patio y un local multiusos. Y sin embargo, los chicos callejeros que le encontraban en el invierno turinés de 1841 se decían unos a otros simplemente: ¡Vamos con Don Bosco!”

Don Bosco, su persona, era la atracción, la novedad, lo inédito, la explicación de todo. Y esto puede ser para nosotros una buena enseñanza. Hoy día la gente (y especialmente los jóvenes...) no creen en las instituciones, los medios, las estructuras,... sino en las personas concretas. Si hablan de los curas en general, seguramente no será muy bueno lo que dicen. Pero quizá conocen a don fulano o don mengano, o comparan el párroco de aquí con el de allá. Y son las personas concretas y su testimonio y cercanía personal lo que les convence.

### **Para la reflexión: Textos de Don Bosco, sobre el sacerdocio**

*(Palabras de Mamá Margarita cuando Juan Bosco entra en el seminario y viste la sotana)* “Ya has vestido la sotana de sacerdote. Sin embargo, acuérdate de que el hábito no hace al monje. Si alguna vez llegas a dudar de tu vocación, ¡por amor de Dios!, no la deshonres; quítatela, pues prefiero tener un hijo campesino antes que un sacerdote negligente”.

*(Palabras oídas a los quince años del labio del clérigo Cafasso):* “Quien abraza el estado eclesiástico se entrega al Señor, y nada de cuanto tuvo en el mundo debe preocuparle, sino aquello que puede servir para gloria de Dios y provecho de las almas”.

“El sacerdocio es «el estado más hermoso y más noble que pueda existir en la tierra... la más alta dignidad a la que puede ser elevado un hombre... La vocación al estado eclesiástico es un don de Dios, el don más grande que Dios puede hacer... Reconozco el favor incalculable de ser llamado por el Señor a su divino servicio... ¡Qué contento estoy de ser sacerdote”.

“¿Cuál debe ser la santidad de un sacerdote o de un aspirante al estado sacerdotal? Tiene que ser un ángel, es decir, un hombre celestial: debe poseer todas las virtudes requeridas en este estado. Yo no quiero tener conmigo clérigos de poca virtud; y estoy dispuesto a hacer que deje la sotana aquél que tenga menos virtud que vosotros –los jóvenes-. El que se encamina a la carrera sacerdotal debe poseer una virtud superior a la de un seglar”.

“Las virtudes que más insistentemente deben tener los sacerdotes son la fe y la caridad, el celo apostólico y la laboriosidad, la oración acompañada de la práctica de los sacramentos y la vida interior, la castidad y la pobreza, la humildad y la templanza, el estudio y la mortificación, la pureza de intención y la devoción a María”.

«Ser sacerdote quiere decir tener continuamente la obligación de mirar por los intereses de Dios y por la salvación de las almas. Sacerdote quiere decir ministro de Dios y no negociante. El sacerdote debe trabajar por la salvación de muchas almas y no en pensar que marchen bien sus asuntos temporales”.

“Hacerse sacerdote quiere decir renunciar a los placeres terrenos, a las riquezas, a los honores del mundo, a los cargos brillantes; estar pronto para soportar desprecios por parte de los malos y dispuesto a hacerlo todo, a soportarlo todo para promover la gloria de Dios, ganarse alma y, en primer lugar, salvar la propia”.

“El sacerdote ni se salva ni se condena solo. El sacerdote no va solo al cielo ni va solo al infierno. Si obra bien, irá al cielo con las almas que salve con su buen ejemplo. Si obra mal, y da escándalo, irá a la perdición con las almas condenadas por su escándalo”.

“Mira, amigo mío, un sacerdote fiel a su vocación es un ángel; y quien no es así, ¿qué resulta? Se convierte en objeto de compasión y de desprecio para el mundo”.

“Lo que quiero, y en lo que insisto e insistiré mientras tenga aliento y voz, es que el que se hace clérigo sea un clérigo santo y el que se hace sacerdote sea un sacerdote santo. Que el que quiere tener parte en la herencia del Señor abrazando el estado eclesiástico, no se enrede en asuntos mundanos, sino que atienda solamente a la salvación de las almas. Esto pido: que todos, especialmente el eclesiástico, sean luz que ilumine a todos los que los rodean y no tinieblas que engañen a quien las sigue”.

“El que se hace sacerdote solamente debe buscar almas para Dios... Cada palabra del sacerdote debe ser sal de vida eterna, en todo lugar y con cualquier persona. Quien se acerca a un sacerdote debe sacar siempre de su trato alguna verdad que sea de provecho para su alma”.

*(A la marquesa Barolo, que en 1846 le agradecía el trabajo realizado)* “No necesito que me lo agradezca, señora marquesa...; el sacerdote debe trabajar por obligación y yo no he hecho más que cumplir con mi deber; espero de Dios la recompensa, si la he merecido”.

*(Juan Pablo II, en su visita a los lugares salesianos, en 1988)* “Don Bosco ha sido, ante todo y sobre todo, un verdadero sacerdote. La nota dominante de su vida y de su misión es el fortísimo sentido de su identidad de sacerdote católico según el corazón de Dios. Por algo seguimos llamándole Don Bosco. A este respecto, es reveladora su declaración en diciembre de 1866 al presidente del Consejo de Ministros, Bettino Ricasoli, quien lo había citado en el palacio Pitti en Florencia: ‘Excelencia, sepa que Don Bosco es sacerdote cuando está en el altar, en el confesionario, entre los jóvenes, sacerdote en Turín y aquí; en la casa del pobre y en el palacio del rey o de los ministros’”